

## EL ANTONIO DE SOSA DE MARÍA ANTONIA GARCÉS, UN MAESTRO DE LA LITERATURA DE AVISOS.

Emilio Sola  
[e.sola@uah.es](mailto:e.sola@uah.es)

Colección: E-Libros – La Conjura de Campanella  
Fecha de Publicación: 09/07/2007  
Número de páginas: 10  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.miramistrabajos.com](http://www.miramistrabajos.com)

## Descripción

---

### Resumen:

Nota de lectura de la edición inglesa de *An Early Modern Dialogue with Islam. Antonio de Sosa's **Topography of Algiers** (1612)*, edit. María Antonio Garcés, traduc. Diana de Armas Wilson, Notre Dame, Indiana, 2011, Univ. Notre Dame. ISBN-13: 978-0-268-02978-4

### Palabras Clave

Topografía de Argel, cautiverio, espionaje,

### Personajes

Antonio de Sosa, Cervantes,

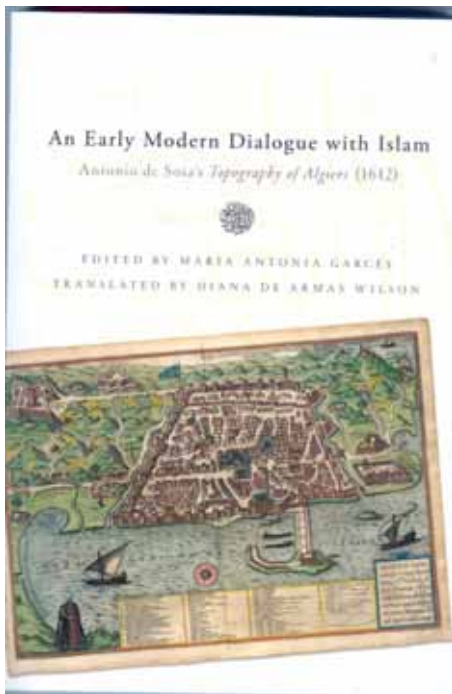
## Ficha técnica y cronológica

---

- **Tipo de Fuente:** Fuente impresa
- **Procedencia:**
- **Sección / Legajo:**
- **Tipo y estado:**
- **Época y zona geográfica:**
- **Localización y fecha:**
- **Autor de la Fuente:**

## **TITULO DOCUMENTO**

# EL ANTONIO DE SOSA DE MARÍA ANTONIA GARCÉS, UN MAESTRO DE LA LITERATURA DE AVISOS.



*An Early Modern Dialogue with Islam. Antonio de Sosa's **Topography of Algiers** (1612)*, edit. María Antonio Garcés, traduc. Diana de Armas Wilson, Notre Dame, Indiana, 2011, Univ. Notre Dame.  
ISBN-13: 978-0-268-02978-4

La traducción y edición inglesa de la *Topografía de Argel* de Antonio de Sosa va precedida por un riguroso estudio histórico de María Antonia Garcés que desvela por fin la personalidad literaria que se escondía detrás de tan extraordinario y complejo texto.

El nombre de Antonio de Sosa hacía referencia a un compañero de cautiverio de Cervantes del que no se sabía apenas nada de su biografía, y ahora aparece esplendoroso en su vida azarosa, su inteligencia y su desparpajo vital.

George Camamis, el primero que se fijó en este personaje e intuyó su autoría principal en el complejo texto que era la topografía e historia general de Argel, publicada en 1612 por Diego de Haedo, lamenta la fortuna del autor muy notable a quien otros usurpan la autoría de su obra.

Un juego de espejos y ocultaciones muy de la época, muy barroco, que también sufrió Cervantes con ese Avellaneda, un soldado Pasamonte, aragonés enloquecido en Nápoles y antiguo cautivo en la evocación de Martí de Riquer, tan inolvidable como va a ser esta evocación de María Antonia Garcés de Antonio de Sosa.

Antonio de Sosa era, como todo buen escritor y espía, un fingidor. Le encantaría a Enrique Vila Matas, por ejemplo, o a Borges. Tiene misteriosos paralelismos con el bendito Tommaso Campanella, una generación más joven que Antonio de Sosa, y su aventura en tierra calabresa, que terminó generando, como en el caso de Sosa, conflictos de jurisdicción entre el papa de Roma y el rey de España. Los dos grandes centros de captación de información y de poder en ese momento.

Es lo mismo que sucedió también, poco antes, a mediados del XVI, con el autor del *Viaje de Turquía*, misterioso aún, pero que tiene en el caballero de Malta Ulloa Pereira, en la evocación que hace de él como autor Fernando García Salinero, otra biografía de singular vida azarosa, salvada por el papa del poder del rey de España también en última instancia. Como en el caso de Sosa, ambos maestros en una literatura que pudiera tipificarse como literatura de avisos, literatura de la información. Una literatura sobre el Otro, sobre el otro lado de la frontera, considerando al Mediterráneo, en ese momento en el que se abrían las grandes fronteras coloniales europeas, como la frontera más íntima de Europa. La más próxima a esas dos grandes fuentes de información y de poder que eran las cortes de Madrid y de Roma, las grandes maestras en ese momento de la organización de estados.

Antonio de Sosa era portugués. Teólogo y graduado o experto “in utroque iuris”, en derecho canónico y civil, tenía un perfil adecuado para la administración eclesiástica o real que se entreveraban y superponían en la burocracia colonial-imperial. De joven había sido fraile agustino, pero dejó Portugal y sus hábitos de monje y se hizo pasar por sacerdote y teólogo desde entonces, terminando en el entorno del obispo Juan Orozco de Arce, inquisidor en Palermo y obispo en Siracusa a principio de los años sesenta del XVI y luego de Catania a partir de 1574, dos años antes de su muerte. Antonio de Sosa aparece como vicario suyo tanto en Siracusa como luego en Catania, y a su muerte solicitó a Felipe II pasar a ser vicario o deán de la catedral de Agrigento, nombramiento que le llegó a finales de ese mismo año de 1576. Cuando viajaba a tomar posesión de su nuevo oficio, en la galera *San Pablo* de la orden de Malta, cayó en poder de los corsarios argelinos. Con él viajaba su familia, compuesta por su hermana, un sobrino pequeño y tres criados. Todos terminaron en Argel. Era el 1º de abril de 1577. Cervantes llevaba ya un año largo allí, y enseguida se hicieron amigos literarios.

Pero Antonio de Sosa, avisado y vivaz escritor, era un fingidor; en realidad su familia era su amante y tal vez su hijo, además de los tres criados, circunstancia encubierta hasta su vuelta a Madrid en 1582, su coincidencia allí con el prior de los agustinos de

Portugal, y su encarcelamiento en San Felipe, el monasterio de los de su antigua orden en Madrid. Antonio de Sosa era “apóstata” al haber abandonado su orden de San Agustín y sus votos religiosos, también el de la castidad y el celibato. Un verdadero escándalo para su entorno social, clérigo apóstata y concubinario.

Antes de que se supiera este escándalo, Felipe II se interesaba y valoraba al teólogo y doctor Sosa y, a raíz de su cautiverio, pocos meses después, sobre sus pagas de Agrigento el rey concede una ayuda de 500 ducados para el rescate de Sosa y su familia, que gestionó un hermano carmelita del ex-agustino, fray Diego de Sosa. Felipe II confirmó el deanato de Antonio de Sosa en Agrigento, y su procurador allí, el también carmelita Giacomo di Spiritu Santo, presentó la bula papal confirmatoria. El interés cortesano por Sosa siguió en los meses siguientes, sin duda ya el cautivo Sosa maestro en la información, en los avisos, y en el invierno de 1580, con Felipe II en pleno negocio portugués, concede más dinero para el rescate de Sosa sobre sus ingresos de Agrigento, con poderes desde Argel para su hermano fray Diego de Sosa.

Las gestiones para el rescate de Sosa se prolongaron hasta el verano de 1581, y en alguna de ellas participó muy posiblemente el propio Cervantes, a su regreso de Argel a finales de 1580. Su labor informativa - sus avisos - debió ser especialmente brillante, dado el conocimiento que muestra en sus escritos, y eso debió contribuir no poco a su aprecio especial tanto en la corte filipina como en la pontificia. Sosa era de aquellos que tenían “qué contar”, en una tipología establecida por el autor del Viaje de Turquía, otro gran experto en la información sobre el otro, sobre el otro lado de la frontera.

Sosa logró huir de Argel en julio de 1581, como documenta M.A. Garcés, y estuvo en Madrid desde finales de 1581 y a lo largo de 1582; en esos meses de Madrid estalló el escándalo y pasó un tiempo en la cárcel de San Felipe – paradójicamente sus gradas centro clásico de avisos de plaza en la Corte – antes de que el prior agustino de Portugal, a la sazón en Madrid, le enviara a Roma a pedir el perdón papal. Este abandono de la corte de Antonio de Sosa enfadó mucho a Felipe II, quien desde entonces no cesó de reclamarlo al papa para su jurisdicción, a la vez que nombraba a otro deán de Agrigento en su lugar, un Silvestre Mauroli.

La protección papal salvó al teólogo Sosa de la ira regia y consiguió mantenerlo en Agrigento, en donde tomaba posesión de su oficio eclesiástico en el verano de 1584; allí coincidió con el nuevo obispo Diego de Haedo, que llegó a Agrigento en la primavera de 1585. Debieron ser años de extraordinaria actividad literaria, dado el corpus legado, la topografía, los tres diálogos y la historia de los reyes de Argel. Un texto que sólo el fingidor Sosa podía haber construido, aunque su nombre mancillado por el escándalo de clérigo concubinario no lo pudiera firmar al fin. En 1587 muere Sosa y sus manuscritos pasan al obispo Haedo, que dos años después se convertía en arzobispo de Palermo.

En el mismo año mueren Antonio de Sosa en Agrigento y Uchalí en Estambul, el muladí calabrés y su primer biógrafo portugués. Un hombre de acción analfabeto y un docto hombre de letras, ambos hombres de frontera vital total. Un peculiar clasicismo fronterizo se cerraba con ellos, que habían convertido la información en un arte literario más, espléndido, la literatura de avisos. En donde hoy se puede encontrar el germen de la modernidad si se analizan bien sus rastros elocuentes.